LAS FIESTAS DE SAN JUAN EL BAUTISTA EN PANAMA

DORA P. DE ZARATE

Un tema muy llamativo dentro de nuestro patrimonio folklórico por lo que tiene de conexión con conductas primitivas saturadas de magia, es el relacionado con las fiestas de San Juan, El Bautista, que se realizan en gran parte de nuestro territorio. Las más conocidas y llenas de propagandas comerciales y turísticas, son las de Chitré y las de Aguadulce; pero las más interesantes son aquéllas que se verifican al margen de estas propagandas con todo su sabor folklórico a cuestas.

Las fiestas de San Juan caen dentro del mes de junio en los días que van del 21 al 24 y he allí por qué cuántas cosas están relacionadas con la lejana antiguedad y se vienen a mezclar con esta fiesta que, a primera vista, parece sólo religiosa y cristiana, pero que se mezcla con supervivencias ancestrales de ritos prehistóricos quizás.

Manuel de Hoyos, folklorólogo español, estudioso apasionado de estas cosas, refiriéndose a las prácticas españolas de este día, comenta en su obra MANUAL DE FOLKLORE, las fiestas del pueblo, entre las cuales distingue las ESTACIONALES, que según su parecer, son las más interesantes, pues entre ellas se hallan las más arcaicas, fiestas que dejan en evidencia su origen fuertemente conectado con la celebración de los solsticios, prácticas de las culturas orientales y mediterráneas; conectadas también con las tradiciones no perdidas del paganismo, del judaísmo, de la dominación árabe; con las reminiscencias de las fiestas de Diana; de las de la India; de las civilizaziones nórdicas y bálticas que influyeron notablemente en España y por ende, en América, su heredera cultural.

Difícil es, pero no imposible, dice de Hoyos, separar estas fiestas de las propiamente míticas; ambas tienen el mismo concepto y la misma finalidad precatoria o de acción de gracias que íntegramente se han trasladado como fondo de la propia religiosidad prehistórica, al dominador grupo de las fiestas religiosas de hoy.

En este grupo de las fiestas míticas distínguense las diferencias comarcales que establecen los juegos de luz y fuego, precisamente en las regiones brumosas y las de ruido y algazara en las más luminosas. Nosotros, los siempre iluminados por el sol tropical, usamos abundamenmente la algazara y el ruido.

En las fiestas de San Juan, las cabalgatas están a la orden del día. Las carreras de caballo son excepcionales; acompañadas de gritos característicos, difíciles de reproducir, si no se ha crecido en esos medios. Los que cabalgan sus monturas en desenfrenadas carreras gritan a toda voz: ¡San Juan! ....San Juan! ... San Juan! ... con acento específico, seguido de grito muy exclusivo que llama la atención de los forasteros que van a presenciar estos actos...

Aquello es atronador; aparte de que los cohetes y las bombas de artificio destrozan los nervios de cualquiera que no esté hecho a estas formas de diversión. Los caballos a todo correr hacen desviar el camino de los transeúntes que no quieren verse atropellados sin remedio.

El fuego, en las formas en que los usa España, nuestra progenitora, no lo hemos observado entre nosotros hasta ahora; ni nadie nos ha dado respuestas afirmativas a nuestras interrogantes. Al parecer, esas fogatas alrededor de las cuales hacen rondas los españoles, bailando y cantando, no las hacemos aquí; tampoco ese caminar con los pies desnudos sobre las ascuas sin llegar a quemarse las plantas, que es corriente práctica entre ellos en la noche de San Juan.

No sólo se unen en estas fiestas la luz, el fuego y el ruido; también participa el agua. Como puede notarse a primera vista, son los elementos más conocidos como propios para la purificación, elementos importantes que también se dan cita en las fiestas de San Juan. Ello es una muestra de cómo siendo milenaria, de origen mítico, coincidente con el solsticio de verano, de adoración al sol, ha pasado a ser una fiesta religiosa en el mundo cristiano y sobre todo en España y en las tierras que ella dominó por más de tres siglos.

Ellas rinden culto al precursor de La Buena Nueva, e inconscientemente están ejecutando prácticas que son extrañas al rito católico aunque éste incluya el agua como elemento purificador. Nosotros tenemos como en España una noche: la

de esas horas que van entre el fin del día 23 y el amanecer del 24, con prácticas de interés en las que campean el fuego, el agua, las canciones, las adivinanzas con acentos mágicos, comidas y diversiones. Es la noche en que se reúnen en las residencias los amigos para celebrar al Gran Precursor. Asistimos a una de estas veladas en el interior de nuestra república, allá por el año 1930. Fue una cosa muy sencilla, pero sabemos que en otras residencias se realizó con más boato. En la nuestra hubo comidas; no faltó la lechona asada, el bollo blanco, el chorizo frito. Hubo bebidas refrescantes aunque sin hielo, pues no lo había en el lugar. Recordemos que las refrigeradoras no existían ni en las ciudades, menos en los campos y aún más, no cabía ni siquiera en la imaginación que hubiera una fabriquita de cubitos de hielo en sus puertas. Es de advertir que según la región, los platos varían y algunos son exclusivísimos para esa celebración. En Aguadulce, por ej., nadie dejaría de preparar un chicheme con leche cortada, miel y jugo de nance. Pero volvamos a esa noche de 1930. Se inició con gran alegría; los chistes corrían de boca en boca y se turnaban también las guitarras; no mejoraneras, sino españolas. Todos cantaban las canciones de serenata que estaban de moda. Eran bambucos o pasillos o canciones tradicionales usadas para cantarle a las novias al pie de una ventana. Ya cerca de las doce de la noche, cada invitado recibió de los anfitriones un vaso con agua y un huevo. Nos sentamos alrededor de la gran mesa improvisada sobre largos tablones sostenidos por "burros" de madera y cubiertos con varios manteles, pues era muy larga. Ella lucía adornada no sólo con flores pues las apetitosas bandejas de comida ya eran adorno.

Al parecer todos debíamos estar sentados alrededor de ella para "velar" el huevo. Cada uno cogió su vaso y se sentó frente a él, partió el huevo y lo echó en el agua. Esperamos un rato. Había silencio. Era como si nos hubieran abrochado los labios. Poco rato después estábamos divertidos... Los vasos comenzaban a dejar ver figuras que se habían formado, y cual más, cual menos, quería adivinar la forma que había tomado aquel huevo en el agua. Llegó la hora de la adivinación; a través de todo esto se deseaba lograr conocimientos sobre futuros cercanos, pues según se aseguraba, lo que allí saliera sucedería dentro del año.

Unos gritaban "se formó un barco! . . ! Voy a viajar! .; otros, a mí se me ha formado una tendereta de ropa sobre unas sogas... Todos reíamos tratando de ver esas piezas de ropa que nuestra amiga veía y que los menos creyentes tratábamos de adivinar en esas masas incoloras que realmente parecían guindar de un hilo... Cómo se podía interpretar aquello? Era que llegaría a ser lavandera o iba a tener mucha ropa? A otros se les formaba puentes y hasta alguno lo parecía de veras; la figura semejaba uno de esos puentes colgantes que vemos sobre los grandes ríos de otras regiones bien extrañas a nuestro país. Y comenzaron las narraciones diversas... que si a Fulano el año pasado le había salido un ataúd y que había muerto antes del año... Que si a Fulanita se le había formado un carro... ¡qué se veía clarito! y que ella, creyendo que iba a tener uno, se puso muy contenta y que lo que sucedió fue muy distinto... Un carro igualito al que vio la atropelló y casi la mata. El hospital fue largo... Todos respirábamos aliviados. En ninguno de los vasos había ninguna forma que recordara ataúdes, ni velas, ni candelabros como había sucedido en otros lugares.

A pesar de todo y aún con estos presagios no dolorosos de nuestra sesión, la fiesta que había comenzado con inusitada alegría comenzó a colar los silencios... la "velación" del huevo trajo al parecer escondidas nostalgias y la gente empezó a retirarse.

Estas adivinaciones, según investigaciones hechas, son comunes en España, sobre todo en Sevilla de donde parecen derivar las nuestras; allá, además de los huevos, usan plomo derretido en recipientes con agua y según se forme la figura interpretan también las respuestas a sus íntimas preguntas. Acompañan estos actos con declamación de parlamentos breves como éste:

San Juan Bautista,
sol de los soles,
déjame ver
el hombre de mis amores.

No sólo entra el uso del agua de esta manera. Según la tradición hispánica, en una noche puede quedarse uno libre de enfermedades y hasta de las cicatrices de la viruela, si sabe aprovechar el poder maravilloso del agua. El agua de esta noche, creen ellos purifica al que se baña en el río o bien al que se moja los pies o las manos, o la cara, sin olvidar la nuca. Enjugándose el rostro con las gotas de rocío, éste se embellece.

El agua en la madrugada de San Juan, según la tradición, da fecundidad amor y fortuna. Ya lo dice el dicho popular: Dichosa la moza que coge ese día la flor del agua al rayar el alba... Dichoso el varón que la bebe. Y hasta el romancero recoge la creencia y se hace eco de ella quien no recuerda aquello de:

Quién tuviera tal ventura
sobre las aguas del mar
como hubo el Conde Arnaldo
mañanita de San Juan.

Quizás esto explique la costumbre interiorana sobre todo en las regiones de Veraguas, de desocupar las casas desde la una de la mañana hasta el amanecer del 24 de junio... Estarán bañándose en el río... Todavía lo hacen; quizás con menos intensidad, pero en San Francisco de Veraguas, cuentan nuestros informantes, se desocupaba el pueblo e íntegramente se iba al río a bañarse y acompañaban los actos de esa noche con comidas y diversiones. No hace mucho los santiagueños deploraban que a su río Los Chorros, lo hubieran escogido para verter sobre él las aguas negras del Hospital... Es que en ese río los tomó el amanecer de una noche de junio dedicada a San Juan El Bautista, cuando después de comidas y bebidas y canciones, adivinanzas y presagios, sin saberlo, como en la paganía, iban a purificar sus cuerpos en el solsticio de verano. Si les preguntamos hoy por qué iban o por qué van, nos responderán que ¡por costumbre! por tradición! ¡porque es bueno! " "Porque es sabroso bañarse a esa hora" "Porque es bueno para la salud ese baño". pero en el fondo son los ancestros tirando de las cuerdas, jugándonos buena pasada.. volviendo a repetir la historia y quién sabe hasta cuándo.

Inquietudes lingüísticas y literarias se manifiestan positivamente en la Revista A L F A., felicitamos al Círculo Lingüístico Ricardo J. Alfaro y le ofrecemos nuestro decidido respaldo.

INSTITUTO NORMAL RUBIANO

Fundado: **1970**
Matrícula: **3,874 alumnos**
Cursos: **Primer Ciclo**
Segundo Ciclo
Especialización:
Normal

Directora: Profesora, Laura de Casís.